

HEINRICH BÖLL STIFTUNG

BOGOTÁ

Colombia

ideas verdes

Número 28
Junio 2021

ANÁLISIS POLÍTICO

Nuevas narrativas para el cambio

Apuntes para delinear una utopía posible

Carmenza Saldías Barreneche





Fundación Heinrich Böll

La Fundación Heinrich Böll es una fundación política alemana cercana al partido Alianza 90/Los Verdes. Tiene su sede central en Berlín y actualmente cuenta con 33 oficinas repartidas por todo el mundo. En América Latina la fundación se siente especialmente comprometida, junto con muchas organizaciones contrapartes, con la política climática, la promoción de la democracia y de la justicia de género así como la realización de los derechos humanos. Para nosotros es muy importante fortalecer y apoyar organizaciones locales de la sociedad civil. Hacemos hincapié en la transmisión de conocimientos y la comprensión entre los y las actores en Europa y América Latina, para lo cual promovemos también el diálogo internacional, ya que es esencial para la acción política constructiva.

Índice

3	Introducción
4	El contexto de la reflexión
5	Entonces, llegaron las mujeres
11	La naturaleza impone sus límites
15	Se necesita una nueva economía
18	El resurgimiento de las ciudades y regiones
24	Consideraciones finales
26	Referencias

Nuevas narrativas para el cambio

Apuntes para delinear una utopía posible

*Puede que el mayor desafío para las pensadoras sea
el de pasar del deseo de seguridad y aprobación
a la cualidad menos «femenina» de todas: la arrogancia intelectual;
el supremo orgullo que da derecho a reordenar el mundo,
el orgullo de los creadores de Dios,
el orgullo de los que levantaron el sistema masculino.
El sistema del patriarcado es una costumbre histórica:
tuvo un comienzo y tendrá un final.
(Lerner, 1990, p. 329).*

Introducción

Es probable que este artículo se haya empezado a escribir hace cerca de 50 años cuando, siendo una joven «formal» ya feminista, encontré en una biblioteca familiar un libro recién publicado, *Los límites al crecimiento* (1972), una lectura que me acercó de manera definitiva a la economía y me comprometió de manera irrevocable con la reflexión y la acción sobre qué y cómo hacer mejores el presente y futuro territorial y global que, individual y socialmente, visualizaba como opciones.

Las ideas de este artículo se fundamentan en mi condición de feminista. Al asumir esta perspectiva desde muy temprano en mi marco intelectual, adquirí el hábito de dudar, lo que me permitió encontrar nuevas vetas de preguntas sobre las más diversas circunstancias y participar de un activismo no politizado en sentido partidista, pero sí profundamente existencial, académico e intelectual, en esa tarea interminable que representa el poner en evidencia, hacer visible, cuestionar y revisar toda acción, actuación, decisión, afirmación, argumentación, planteamiento y proposición en sus elementos de sexismo, violencia de género y discriminación.

También mi formación, primero en Economía en su versión convencional y, después, en Desarrollo Regional, me permitió llenar el vacío no solo sobre las cuestiones de género, domésticas, de la reproducción y del cuidado, sino también del territorio tanto

como naturaleza y estructura ecológica, como de organización política y administrativa, en términos de la vida y la economía real.

La vida académica, en condición de estudiante, docente e investigadora, me permitió afinar el interés, no por la macroeconomía y la mirada generalista, sino por la realidad territorial en sus distintos ámbitos y dimensiones, los asuntos de género y el ambientalismo. Así mismo, la preparación en planificación y administración de los asuntos territoriales me acercó definitivamente al campo de trabajo que ha ocupado mi vida laboral desde la creación del CRECE, un centro de investigación económica regional, aplicación de teorías e instrumentos y validación de la necesidad del análisis territorial.

También el ejercicio profesional afinó mi interés por la realidad territorial y de género, como servidora pública siempre en el ámbito territorial y en temas fiscales, de ordenamiento urbano-regional, de planeación socioeconómica para la sostenibilidad y sustentabilidad, que me permitieron participar en el diseño y ejecución de estrategias e intervenciones de largo alcance.

La estrategia financiera de Bogotá —que ha permanecido por cerca de 25 años— y la estrategia de ordenamiento regional y distrital —que han orientado el desarrollo territorial por cerca de 20 años— demuestran la asertividad y eficacia de propuestas basadas en una comprensión suficiente de los procesos en su complejidad y su gestión oportuna y efectiva.

Realizar actividades de asesoría y consultoría a gobiernos y autoridades territoriales en ciudades colombianas e iberoamericanas, y un ejercicio permanente de docencia —que ayuda a contar, analizar, discutir, elaborar, todas las experiencias, conocimientos y aprendizajes de la práctica del gobierno, la planeación y el desarrollo— han enriquecido la argumentación y contribuido a esbozar un planeamiento.

En su conjunto, los campos académicos de interés y la práctica laboral e intelectual me han permitido, en lo personal, esbozar un planteamiento en el que se conjugan feminismo y pacifismo implícito y explícito, economía y desarrollo (economía política, territorial y del cuidado), ambientalismo, humanismo, derechos humanos, democracia, un abanico intelectual heterodoxo sobre la sociedad y el Estado territorial que se formula como un pacto por lo sustentable, incluyente, equitativo, solidario y del cuidado.

Más aún, afirmarí que el feminismo, el ecologismo y el pacifismo, junto con la dimensión territorial del desarrollo están en la base de una nueva visión ecocéntrica, la cual recupera el sentido original de la economía, lo remite a la economía real, cotidiana, esencial y doméstica, agrícola y de base en recursos naturales; al urbanismo tanto como estilo de vida y canasta de bienes y servicios «comunes», como al abordaje de la crisis climática desde una perspectiva política de participación en la toma de decisiones que deben conducir a la creación de las condiciones para lograr los equilibrios espaciales; la equidad y productividad socioeconómicas; la nueva gobernanza y la sustentabilidad en el mediano y largo plazo; y a la política como ejercicio de la ciudadanía real, en espacios locales, donde la acción colectiva tiene lugar.

Otra manera de abordar el asunto es sostener que, desde los sesenta, bajo el paraguas de la revolución *hippie*, emergieron nuevas maneras de canalizar las discusiones sociales: a través del feminismo, el ambientalismo y el regionalismo (municipalismo, urbanismo). Así mismo, surgió una crítica a la economía desde estos mismos enfoques, que vienen configurando desde entonces una nueva narrativa sobre cómo ha sido, cómo está siendo y cómo se deberían manejar en lo sucesivo los asuntos de la sociedad global, en sus distintos contextos.

El propósito de este documento es plantear de manera integrada estos elementos y tejer estas narrativas en su contenido general y su impacto

institucional global, con el fin de evidenciar cómo han desplazado a las viejas narrativas y se han convertido en las nuevas líneas programáticas e ideológicas de la movilización y acción política contemporánea.

El contexto de la reflexión

En medio del ambiente de pandemia con su implícita señal de que se acerca —¿ya llegó?— el fin del mundo, surge la oportunidad para reflexionar sobre la situación no para describirla y analizarla en sus causas y consecuencias (sobre lo que hay una amplia literatura producida en este tiempo), sino para imaginar cómo será el mundo cuando termine, si es que llega a desaparecer la sensación de miedo y amenaza latente en cada encuentro y esquina, no sea que se haga cada vez mayor por las nuevas pandemias que se anuncian y la crisis climática que, como dijo el gobernador de California en medio de los incendios devastadores de semanas recientes, «ya no está en discusión, esto es»...¹

Sin embargo, no hay acuerdo sobre la existencia ni sobre los riesgos de esta o de nuevas pandemias. Más aún, hay quienes han negado y niegan la existencia misma de la crisis sanitaria, o la atribuyen a un complot de fuerzas interesadas en promover la nueva tecnología 5G. De la misma forma, otros niegan el cambio climático, aunque las pruebas científicas abundan. De ahí la manera de actuar de muchas autoridades y gobiernos en distintos países del mundo, los reclamos de sectores empresariales que pretenden imponer la posibilidad de realizar negocios por sobre la protección de la vida, y algunos sectores de la ciudadanía que se niegan a acatar las recomendaciones sanitarias o se ven obligados a jugarse la vida por garantizar la sobrevivencia de sus familias.

Tampoco hay acuerdo sobre los impactos de esta situación, que no tiene duración definida y está afectando de maneras muy distintas en los diversos contextos y latitudes. Tal vez una de las más demoledoras señales de la pérdida de capacidad de los Gobiernos, con salvadas excepciones, para atender esta crisis y, en general, las demandas y derechos de

1 «El debate sobre el cambio climático ha terminado. Simplemente, vengan a California. Véanlo con sus propios ojos. No es un debate intelectual. Ni siquiera es un debate. Es una maldita emergencia climática. Esto es real» (Ximénez, 2020).

la población en todo el mundo es su imposibilidad para entender en su real magnitud la situación que se está viviendo, en todos los ámbitos, desde el individual hasta el global. Después de cerca de un año de los primeros casos y ocho meses después de la declaración de la pandemia, los gobiernos no han logrado dimensionar la situación ni las consecuencias, ni definir los planes y mecanismos de atención en el corto y mediano plazo, menos reconocer de antemano que los impactos de una duración indefinida son difíciles de cuantificar, lo que agrega incertidumbre a la situación.

Pero, además, hay discusión sobre si habrá o no cambio una vez finalice este insólito tiempo, y, de ser positiva la respuesta, ¿en qué sentido será ese cambio? Es un debate que parece reeditar uno anterior, entre quienes señalan que todo será igual, bajo el supuesto de que venía bien, y quienes entienden la situación actual como parte de la decadencia que venía ocurriendo desde hace décadas.

Es decir, las opciones son muchas y divergentes: ¿habrá o no cambios?; si los hubiera, ¿en qué sentido? Considerando que el panorama está abierto, tal vez no sea posible, ni se trata de tener una posición única al respecto o perfectamente acotadas estas discusiones.

Más bien, puede ser útil esbozar algunas grandes líneas de una narrativa «totalizante» y actual sobre qué tipo de acontecer humano y planetario deberíamos procurar una vez termine la pandemia, delineadas desde una visión panorámica construida con planteamientos variados: de un lado, sobre la posibilidad de que ocurran o no cambios en relación con la «normalidad anterior»; y, de otro, sobre el sentido que podrían tener dichos cambios.

Sin embargo, el planteamiento no se puede circunscribir a imaginar una narrativa para el futuro, porque es preciso además que responda a las condiciones de una época que aún durará lo suficiente como para ameritar ser considerada en sí misma; de la manera en que atravesemos esta serán o no posibles unas u otras condiciones a la salida. Y, por otro lado, esas narrativas no están íntegramente por construirse en el momento actual. La idea principal es que los cambios que sería necesario realizar, ahora con más urgencia y oportunidad que en otras épocas, ya vienen en curso desde las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX, cuando se configuraron varios discursos que, a la fecha, se han vuelto casi dominantes en el escenario académico, de discusión social y de

relevancia institucional, y empiezan a permear el mundo estatal y empresarial como consecuencia de las presiones acentuadas por la crisis sanitaria y económica en desarrollo. Esos discursos son: el feminismo, el pacifismo, el debate ambiental, una nueva economía política, un mundo de ciudades y regiones, y la nueva gobernanza.

Al entrelazar los argumentos centrales y los principales resultados de estos debates con sus manifestaciones en las ciencias sociales y en el movimiento social, y su arraigo en las esferas institucionales globales y multilaterales, es posible afirmar que, al contrario de lo que muchos piensan, el mundo no solamente sí va a cambiar, sino que, probablemente, ya cambió. Y no solo porque los discursos que antes parecían marginales se hayan vuelto cada vez más visibles y contundentes, sino porque la realidad ha demostrado que las bases sobre las que formularon sus críticas al establecimiento, al *statu quo*, eran acertadas y sus propuestas de solución eran desde antes, ahora y de manera creciente hacia el futuro, pertinentes y oportunas.

En síntesis, se trata de examinar las líneas generales del movimiento feminista como bases del nuevo pacto humano; el planteamiento de *Los límites al crecimiento* como el fundamento del pacto sostenible, la nueva economía como parte del ajuste hacia un Estado del cuidado y una economía de lo esencial; y en el ámbito territorial —regiones y ciudades— como el lugar donde se realiza el pacto territorial del cuidado.

Finalmente, se busca mostrar que estos temas están ligados y van definiendo un nuevo campo de conocimiento, una nueva narrativa social y una nueva propuesta académica que deberá alimentar el discurso y la acción política en adelante.

La pandemia demostró lo acertado de los diagnósticos y la importancia de estas miradas en el manejo de la crisis, también el carácter de los nuevos liderazgos que plantean y la fuerza de la economía territorial y cotidiana. Es preciso entenderlo.

Entonces, llegaron las mujeres

La primera de las líneas que puede explicar el sentido, el contenido y el avance de las nuevas narrativas sociales y culturales está asociada a las mujeres, a su entrada a las escuelas de manera masiva, y,

posteriormente, a las universidades, donde no solo pudieron acceder al conocimiento históricamente negado —y del que estaban injustamente relegadas cuando no olvidadas—, sino que encontraron razones para cuestionar ese mismo conocimiento y plantear nuevos problemas para análisis y reflexión que, aun hoy, siguen resultando novedosos y enriquecedores.

La entrada de las mujeres a la «escuela» de manera masiva, lo que ocurrió desde mediados del siglo XX, probablemente sea el hecho de mayor potencial en la recuperación del lugar de las mujeres en la humanidad. A partir de allí, las mujeres:

- conocieron lo convencional y estructural del mundo patriarcal, y vieron los vacíos y omisiones sobre las mujeres y sus mundos que plagan la historia del patriarcado;
- aprendieron el «método» para construir contra-argumentos y lo aplicaron a la elaboración de argumentaciones desde lo cotidiano, lo doméstico, el cuidado, la vida real y el presente que aportan equilibrio, complejidad y diversidad a las cosmovisiones y epistemologías;
- cuestionaron los medios y se hicieron visibles los desajustes con los fines, y de ambos con las reales demandas de las mujeres y otras minorías ciudadanas;
- ejercieron en la práctica, ocuparon los lugares tradicionalmente masculinos, y cuestionaron desde la manera de organizar las oficinas hasta la de ejercer el poder. Y lograron desmontar los argumentos que sostienen una estructura de privilegios en contra de su género.

Es decir, el *statu quo*, el establecimiento patriarcal, se convirtió entonces en el objeto de estudio, deconstrucción y desestructuración desde los más distintos enfoques, en todas las disciplinas, campos de estudio e investigación. Y a la par que muchas mujeres enriquecían con sus miradas novedosas los campos convencionales —los menos publicitados, pero igualmente poderosos—, empezaron a configurarse en las academias formales, como programas de pregrado y postgrado, que hoy llegan hasta los doctorados, en las cuestiones de género, así como en todas las otras formas de pedagogías, medios y modos de divulgación, ampliación y masificación de las reflexiones, tanto por canales informales como no institucionales. De allí la rapidez y profundidad de su difusión.

Desde esas miradas no convencionales se han desarrollado nuevas historias sobre el pasado lejano de la humanidad y el rol de las mujeres. Se han reconstruido sus legados, se han escrito historias desde sus vivencias, se ha contado la historia de las mujeres acerca de las historias de los hombres, se han vuelto objeto de análisis la vida doméstica y cotidiana en aspectos tan variados como polémicos. Se han profundizado los saberes sobre el cuerpo, procesos, etapas, etc.... es decir, se ha cobrado control sobre el conocimiento, prohibido desde «la salida del paraíso».

En sus reflexiones Beauvoir se apoya en la autoridad de un filósofo cartesiano que, ya en 1673, había puesto bajo sospecha los textos de los autores que defendían la inferioridad de las mujeres. Así, afirma que «...todo lo que han escrito los hombres sobre las mujeres debe de ser sospechoso, pues son a un tiempo juez y parte», dijo en el siglo XVII (sic). (Morant, 2017).

¿Cómo mantener un sistema plagado de héroes de incontables batallas que, después de dos guerras mundiales, el holocausto y toda la destrucción causada en la primera mitad del siglo XX dejaron agotada a la humanidad, y que aún insistían en su guerra fría y en una latente tercera guerra mundial con su destrucción atómica y nuclear?

A los debates antipatriarcales sobre los regímenes religioso-militares, confesionales, míticos, mágicos y sus efectos sobre la sociedad, el Estado, la economía y la naturaleza, que dieron las alas a la Declaración de los Derechos Humanos en 1789 y que, recién en los años cincuenta se empezaban a conocer en la mayor parte del mundo, se sumaron las reflexiones éticas, políticas, científicas, intelectuales y artísticas que suscitó la primera mitad del siglo XX y, en particular, la II Guerra Mundial con sus atrocidades.

Reflexiones y desarrollos intelectuales en torno a la gran historia y a los atavismos que cargan las civilizaciones permitieron empezar a definir un nuevo planeamiento que refutó y propuso alternativas a los discursos dominantes. Por supuesto que este intento no ha sido, ni debería ser, de origen único, ni unívoco, ni integrado, pero hoy ya está, en buena medida, consolidado.

El feminismo, una crítica esencial

Si bien no es el primer texto feminista, ni el único, ni siquiera el mejor, *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir puede ser considerado como el que mejor representa la curiosidad, la rebeldía y la respuesta al establecimiento de las mujeres que ingresaron a la escuela en las generaciones pioneras.

Simone de Beauvoir, una de las más importantes intelectuales francesas -estudio y ejerció como filósofa y novelista- y referente para el feminismo y la izquierda mundial, generó una fuerte polémica al publicar *Le deuxième sexe* (El segundo sexo, 1949), una obra con la que se consolida la segunda ola del feminismo —la primera fue la de las sufragistas— dirigida a refutar en la teoría y la práctica las diferencias de roles asignados a hombres y mujeres, que en su criterio se basaban en construcciones sociales: «No se nace mujer, se llega a serlo».

Las sufragistas, con sus difíciles y pioneras luchas, ya habían impulsado el voto femenino en algunos países, y algunas mujeres ya tenían la opción de estudiar en las universidades, pero Simone de Beauvoir planteó una nueva idea para la época: las mujeres podían definir su destino, tenían el poder de decidir sobre sus vidas.

No está de más señalar la coincidencia temporal con la aparición de las nociones de planeación, planificación, etc., que en el campo académico y técnico también representan evidencias de un gran cambio en relación con la perspectiva tradicional de la toma de decisiones y de consideración del mediano y largo plazo. Es el tiempo en que la humanidad, y las mujeres como parte de esta, cobran conciencia de que el futuro, tal vez, no es inexorable, ni irrevocable, y que es posible actuar para prever, planear, anticipar, corregir y transformar.

Este texto sentó las bases académicas para el debate sobre la igualdad de género y también para las luchas posteriores: la revolución sexual, la igualdad de salarios y oportunidades laborales, la paridad, el aborto legal, la violencia de género, el reconocimiento al trabajo doméstico y del cuidado. En perspectiva, fue parte fundamental de los discursos contestatarios y soporte de reivindicaciones en muchos campos, desde los derechos humanos hasta el ambientalismo, pasando por el sexismo, la homofobia, el racismo, el clasismo, el sectarismo, el fanatismo, el colonialismo y el imperialismo. Por esta vía incluso se acerca a la construcción de los discursos laicos.

También hace una crítica sistemática a «la historia oficial», que podría seguir siendo considerada verdadera de no haber sido despedazada por Beauvoir y otras autoras posteriores desde la perspectiva trasgresora de una mujer a la que las explicaciones y respuestas convencionales no le parecían suficientes. Obviamente, esa posición de dudar de todo como enseña la ciencia puede ser duramente cuestionada por la ortodoxia patriarcal en todas las disciplinas, ocupadas predominantemente por hombres que suelen asumir la crítica a sus relatos y métodos como ataque y desechar las propuestas de nuevas miradas.

Entre los mitos de su vida, está la posible escena de amor que habría vivido con un joven amante, interpretada como un acto de rechazo a la guerra, mientras Sartre y sus amigos se movían en la resistencia activa y el activismo del partido, en el marco de los enfrentamientos entre Francia y Alemania en la II Guerra Mundial. Ese «hagamos el amor, no la guerra» contiene una de las consignas más potentes del pacifismo, retomadas por los *hippies* de los sesenta y emblemáticamente eternizada en la imagen de John Lennon y Yoko Ono desnudos ante las cámaras, en una de sus protestas de la época contra la guerra de Vietnam.

Aquella acción amorosa para cuestionar la guerra fue criticada a Simone de Beauvoir, publicitada para John y Yoko, y cantada por millones de jóvenes, que aprendieron entonces que la guerra no debe ser una opción, primero está la vida; que la muerte por la patria o la bandera no es el destino ni el deber, que el deber es contribuir a construir el bienestar colectivo; y que la promesa de futuro celestial tiene posibilidad de cumplirse en la tierra y en el presente, si la sociedad cobra conciencia de su capacidad para actuar con humanidad y empatía.

Además del cuestionamiento al patriarcado y a su máxima expresión, la guerra, Simone de Beauvoir hace una profunda reflexión sobre el eterno femenino al destino irrevocable en la dimensión invisible, a la farsa de las familias de bien, profundamente disfuncionales.

Sobre la base de sus planteamientos, las nuevas generaciones de mujeres, en particular del llamado «occidente», encontraron la fuerza discursiva para abordar, de un lado, su entrada al mundo patriarcal sin caer en sus garras, y de otro lado, para entenderlo y socavarlo desde adentro.

Sobre lo primero, no es posible ignorar que esa generación de los sesenta, los *baby boomers*, es la primera que entra masivamente a las escuelas, universidades, oficinas, y va a ser la primera en ocupar lugares tradicionalmente masculinos.

Esa entrada no habría sido posible sin la fuerza del feminismo, o su resultado no habría sido igual. La cooptación de las mujeres por un mundo eminentemente patriarcal puede ser tan gravosa para la sociedad como la alianza tantas veces registrada entre hombres y mujeres en torno a los intereses del poder convencional.

Sin la fuerza del feminismo que fue construyendo el camino de la igualdad ante la ley, la participación política, el derecho al voto y a ser elegida, a la propiedad, a la palabra misma, la entrada masiva de las mujeres al mundo de los hombres no habría sido igual ni habría producido la revolución imparable que, aunque no se reconozca, ya ocurrió. Sin las claridades sobre el rol ya cuestionado de las mujeres en la sociedad, ni la reflexión sobre las opciones en construcción que ocupan el feminismo desde entonces y sin haber cuestionado el eterno femenino, haber sido mujer en un mundo de hombres habría llevado a actuar como puntales y columnas de un sistema decadente.

Sobre lo segundo, justo al llegar con un bagaje de crítica del eterno femenino, hizo posible desarrollar la crítica al patriarcado desde lo doméstico a lo público, invirtiendo el orden del poder convencional, y regresando la mirada a lo concreto cotidiano. De lo cotidiano a lo trascendental. De lo doméstico a lo público. Del poder terrenal de procurar el buen vivir al poder celestial de matar.

El feminismo, simultáneo con el pacifismo de la posguerra y el ambientalismo con su crítica a la ciencia y la economía, significó no solo la alteración de los espacios, desde entonces en permanente transformación para aceptar y adaptarse a lo diverso, sino, además, la alteración de los parámetros y normas en todas las dimensiones.

Las transformaciones han sido muchas y en planos diversos: desde la introducción de la píldora anticonceptiva y su efecto determinante en el control de la población, que de otra manera ya habría superado todo límite de lo posible; pasando por retomar el control sobre el cuerpo y replantear las condiciones de la reproducción, los cambios en la conciencia del valor de la cría y la crianza, los cuestionamientos a

la actividad doméstica y a su motivación en el amor o el deber, al lenguaje, el urbanismo y la urbanización para hacerlos incluyentes; a las organizaciones, las jerarquías y las decisiones verticales; hasta llegar a participación en la construcción de vivienda y la dotación de servicios públicos y sociales, y la visibilización de las condiciones de la economía del cuidado.

El feminismo y la institucionalidad global, una alianza estratégica

Es probable que la mirada y el compromiso con el feminismo hagan que lo sobreestime y le atribuya más influencia de la que tiene en la sociedad actual. Por fortuna, las evidencias de la importancia de sus planteamientos superan los límites de la academia, el debate intelectual y el sesgo personal.

En primer lugar, los avances son innumerables, aunque falte mucho por resolver, en cuanto a visibilizar a las mujeres como un grupo específico sometido a opresión por su género, a diferencia de otros grupos que también la sufren, como los esclavos o los trabajadores, pero a causa de procesos históricos; y a identificar, denunciar y desmontar los diversos medios y mecanismos de opresión, de manera creciente y global.

En segundo lugar, el debate en distintos ámbitos y las acciones institucionales durante décadas permitieron modificar el tratamiento a las mujeres como minoría para pasar a entenderlas como una mayoría, de hecho, más de la mitad de la comunidad humana, probablemente como garantía relativa de más altas posibilidades de sobrevivencia de la especie (lo escaso son los óvulos, el proceso extenso es el de gestación y cría, la responsable biológica y cultural es la mujer).

En tercer lugar, entender la condición de mayoría de las mujeres ha permitido reflexionar sobre el carácter de la opresión impuesta por el patriarcado, que despojó de valor el trabajo del cuidado, esencial para la economía, y negó a las mujeres el acceso a la alfabetización en su sentido literal, a la escritura, para evitar su acción como un colectivo y anular su entidad individual y social para convertirla por cerca de 5000 años en un apéndice del hombre.

En un sentido casi psicoanalítico, las mujeres de las generaciones de mediados del siglo XX y hacia adelante cobramos sentido del colectivo no solo social, sino de mujeres, y aportamos a construir una

agenda de temas y expectativas comunes, a lo largo de las últimas décadas, en un proceso de deconstrucción y recreación de categorías, conceptos, esquemas de análisis y prácticas.

No nacimos siendo parte de un colectivo, aprendimos a ser parte de este, venimos entendiendo la importancia vital para la humanidad de que este se conforme, lo que seguramente sea posible valorando los procesos de cambio y reflexión adelantados por las generaciones de los sesenta y setenta, y las vivencias de las generaciones recientes —los ochenta, noventa y 2000— que ya nacieron en un mundo que, nadie lo puede negar, las visibiliza más para continuar con nuevas perspectivas, la búsqueda e implantación de una sociedad en la que las mujeres reconquistan sus identidades, sus propósitos, sus propias ideas y orientan el mundo con ellas.

Son muchos los ejemplos² de los cambios de todo tipo que ha significado el feminismo a nivel general, en rigor, las feministas, en tanto no ha existido hasta ahora un movimiento estructurado en términos convencionales, aunque hay ejemplos de incursiones en los formatos políticos partidistas y grupales. Pero es innegable que el feminismo existe como proceso creciente en cobertura e influencia de reflexión, acción y cambio —desmonte— de las condiciones de la sociedad patriarcal, basada en el predominio social del hombre y la sujeción de la mujer, por razones de género.

En su forma inicial, era un movimiento que procuraba «la igualdad de derechos sociales, políticos, legales y económicos de la mujer respecto del hombre» (Vaccaro, 2015) El término *feminisme*, según registra la historia masculina, lo habría utilizado por primera vez «el socialista Charles Fourier, para describir la liberación de la mujer en un futuro utópico» (Vaccaro, 2015), aunque, en realidad, desde los siglos XVII y XVIII se hablaba del tema de la igualdad y la utilización de la palabra parece tener otros orígenes.³ Algunos afirman que viene de un estudiante francés,

Ferdinand-Valérie Fanneau de la Cour, para referirse a asuntos médicos referidos a la tuberculosis en 1871.

Las movilizaciones y acciones de las mujeres sufragistas y obreras (8 de marzo), en particular de países del occidente desarrollado, en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX dieron forma al feminismo de la primera ola, que se enfocó en conseguir los derechos civiles y políticos. Otras vertientes, como el llamado «feminismo interseccional», pusieron en evidencia las distintas formas de discriminación que enfrentan las mujeres según raza, clase, etnia, religión y orientación sexual, un asunto reconocido y estudiado en muchas de sus aristas, que han permitido abordar el machismo como un condicionante cultural de manifestaciones múltiples contra un sujeto común.

Las condiciones particulares del periodo entre las guerras mundiales, así como la crisis económica que las marcó, explicarían la entrada creciente de las mujeres a los ámbitos tradicionalmente masculinos y las facilidades para avanzar en la superación de barreras que impedían su entrada masiva y definitiva a las distintas instancias. En los países europeos, donde el feminismo tuvo un auge más temprano, los avances fueron impulsados por la necesidad de mano de obra en muchos campos —la disponible era femenina— y las oportunidades que el trabajo presentaba.

El asunto de la igualdad de género ya estaba en la agenda internacional cuando se creó la ONU (1945) y existía un comienzo de aceptación al respecto por los países firmantes y por quienes se adscribirían a la Carta en lo sucesivo. Este fue un logro importante en la eliminación de las desigualdades de género dada su milenaria duración y la relativamente breve movilización de las mujeres (durante un siglo, tal vez), aunque todavía seguía siendo un asunto de fe: «Nosotros los pueblos (...) resueltos (...) a reafirmar la fe (...) en la igualdad de derechos de hombres y mujeres» (Carta de las Naciones Unidas, 1945).

Es cierto que la institucionalización de los asuntos no género no significó su solución, como este, otros problemas: pobreza, racismo, etc., están en la agenda y aún se registran hechos que demuestran que los atavismos siguen vigentes; pero no se puede desconocer la importancia que representa la acción sistemática que se adelanta desde esta instancia. Sin su poder relativo para incidir, con respecto a lo nacional y global, sobre los sectores público y privado a través de medios y mecanismos más o

2 Como lo muestra la línea de tiempo del sitio oficial de ONU Mujeres disponible en: <https://interactive.unwomen.org/multimedia/timeline/womenunite/es/index.html#/1840>

3 El primer uso de la palabra fue del francés Alexandre Dumas hijo, quien publicó «El hombre-mujer» (1872), en el que decía: «Las feministas, perdón por el neologismo, dicen: todo lo malo viene del hecho de que no se quiere reconocer que la mujer es igual al varón, que hay que darle la misma educación y los mismos derechos que al varón». (Vaccaro, 2015) Hasta la fecha sigue contando con un público que rechaza el feminismo o los feminismos como una expresión válida de lucha por los derechos de las mujeres.

menos obligantes, con compromisos a mediano y largo plazo hacia ciertos propósitos —en este caso, la equidad de género— todo sería más difícil.

Al respecto, conviene recordar que, entre las primeras acciones, de muchas, de Naciones Unidas a favor de los derechos de las mujeres está la creación de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer (1946), órgano intergubernamental pionero dirigido a la igualdad de género. La Declaración de los Derechos Humanos adoptada por Naciones Unidas en 1948 reforzó el contexto y dio validez y legitimidad a las acciones en procura de la igualdad en que se desarrollaría en adelante el movimiento feminista y otros movimientos sociales. En 2010, ONU Mujeres se constituyó en el primer organismo en trabajar exclusivamente por los derechos de la mujer desde esta organización.

El movimiento feminista, por su carácter, no acepta la violencia, no la utiliza ni promueve, aunque esta haya sido aplicada contra las mujeres por el patriarcado, a veces con resultados contrarios al mismo y detonantes de un rápido cambio. En este sentido, la historia reciente del feminismo está marcada por el asesinato el 25 de noviembre de 1960 de «Las Mariposas», las hermanas Mirabal —Minerva, María Teresa y Patria—, quienes son símbolo de la resistencia feminista popular, participantes de un movimiento de oposición directa contra Rafael Trujillo, líder de la dictadura en República Dominicana. El clamor popular avivó el movimiento contra Trujillo, derrocándolo en un año.

En el Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe celebrado en Bogotá en julio de 1981, en pleno surgimiento del feminismo en esta parte del mundo, se fijó el 25 de noviembre como fecha para recordar sus brutales asesinatos, pedir *no más violencia contra las mujeres* y crear conciencia sobre la necesidad de ponerle fin. Las acciones se suceden hasta el presente.

La Primera Conferencia Mundial sobre la Mujer, que se realizó en México en 1970, impulsó y promovió de manera definitiva un discurso mundial sobre los derechos de la mujer, a partir del establecimiento del primer Año Internacional de la Mujer y el primer Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer.

En medio de debates y movilizaciones, uno de los hechos más recordados fue el «Día Libre de las Mujeres», realizado en 1975 en Reikiavik, que convocó a más de 25.000 mujeres —10% de la población de

Islandia— que protestaron contra la desigualdad económica y prácticamente paralizaron los servicios, las escuelas y los negocios de la ciudad al cesar sus actividades domésticas y del cuidado. La demostración de la productividad del trabajo doméstico, la importancia económica de su realización y el trabajo de las mujeres invertido en su realización determinaron cambios que aún están ocurriendo en la medición, dimensionamiento, gestión y retribución de la economía. Las mayores transformaciones al respecto están por ocurrir.

Naciones Unidas aprobó en 1979 la Declaración de Derechos de la Mujer, la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (siglas en inglés, CEDAW), un tratado multilateral exhaustivo para proteger los derechos humanos de la mujer. Es el tratado de derechos humanos más ratificado (189 países) en la ONU, después de la Convención sobre los Derechos del Niño. La obligación legal de los gobiernos que firman la convención es «eliminar todas las formas de discriminación contra las mujeres» en las esferas pública, privada y familiar, y trabajar para alcanzar una igualdad material entre mujeres y hombres.

Este tratado representó en los últimos 40 años un fuerte respaldo legal e institucional para tramitar distintos asuntos en muchos países, regiones y lugares del mundo. La legislación internacional aporta bases determinantes para construir argumentos que permiten enfrentar las tradiciones legales y sociales, la pesadez de la burocracia y la resistencia al cambio.

La relación estructural entre Naciones Unidas, su trabajo por un mundo mejor y la causa feminista han sido una plataforma valiosa en la construcción de una movilización, de un movimiento feminista, del feminismo global, de los feminismos. Sin el poder global, las mujeres desde lo local y lo real habrían tardado más para estructurar su acción y permear la sociedad. Todo un acierto esta alianza estratégica, en el contexto de los cambios geopolíticos que el feminismo implica.

También pueden mencionarse otros instrumentos como:

- la Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres (1993), que expresamente planteó su existencia y definió las formas de violencia contra las mujeres;
- el Programa de Acción de la cipd (1994), que puso a las personas y sus derechos como

- protagonistas del desarrollo, y reconoció la salud sexual y reproductiva de la mujer como fundamental para el bienestar de todas y todos;
- la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing (1995), aprobada en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, que representó el marco integral de las acciones en 12 esferas fundamentales para promover los derechos de la mujer;
- la Resolución 1325 del 2000 del Consejo de Seguridad, el primer marco legal y normativo de Naciones Unidas en reconocer la afectación diferencial de los efectos de la guerra para las mujeres. En este se exigen garantías a los Estados para la participación de la mujer en la prevención y la resolución de conflictos y protección de los derechos de las mujeres dentro de los conflictos;
- la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas (2000) que incluyó un conjunto de ocho objetivos, entre ellos y de manera explícita la equidad de género, con fecha límite en el 2015 para acabar con la pobreza, aprobada unánimemente por los líderes mundiales, e igualmente incumplida.

Una evaluación de los resultados en 2015 mostró un resultado general con avances, pero muy distante del establecido, que llevó a definir la Agenda 2030 para Desarrollo Sostenible. En estos se mezclan de manera programática y conceptual la relación entre la equidad de género, la solución a la pobreza, la recuperación del equilibrio ambiental y la construcción de ciudades resilientes y sostenibles. La propia reflexión teórica de Jeffrey Sachs sobre el tema de los Objetivos de Desarrollo Sostenible reconoce la relación orgánica y estructural entre estos temas, problemas y posibilidades.

Después de 180 años desde los inicios del movimiento de las mujeres sufragistas y tras décadas de valiente activismo, las mujeres lograron votar casi universalmente en la década de 1980. Otra cosa es preguntarse si ha sido suficiente para ocupar las posiciones de liderazgo, si los estilos de este y la manera misma de ejercer el poder están por revisarse, y si la acción desde las posiciones de poder está contribuyendo a adoptar nuevos esquemas teóricos y conceptuales para analizar los problemas y nuevas perspectivas para plantear sus soluciones.

Después de décadas de incursionar en la vida social y académica, el feminismo ha tenido en los últimos años, y en particular durante la pandemia, una renovada vigencia y una amplitud, penetración, visibilidad y reconocimiento, solo comparable o explicable por el impacto que silenciosa, persistente y sólidamente están teniendo sus planteamientos en la vida real de la ciudadanía.

Sí, algo tan fundante como la vida, que casi nos pasa inadvertida, se convierte en una guía para la acción política. Un proyecto político será significativo si tiene en cuenta tres premisas: la interdependencia e interrelación con la Naturaleza, el pacto de no agresión entre los seres humanos, y el retorno de los machos de la especie a una ética del cuidado. A las mujeres les espera la difícil tarea de volver sobre sus pasos erráticos, y desterrar la culpa, la sumisión, la dependencia y el miedo. (Sendón de León, 2006, p. 195).

La naturaleza impone sus límites

El informe titulado *Los límites al crecimiento* (Meadows, 1972) puede entenderse como el hito que marca el cambio en el sentido y la reformulación de los contenidos de la disciplina en relación con la economía convencional.⁴

La coincidencia de ambos hechos indica que, para entonces, las preocupaciones acerca del estado de los recursos naturales y el impacto de la presión socioeconómica sobre estos estaban ya en la agenda mundial, siendo en parte las razones para haber encargado el propio informe. Lamentablemente, la disposición y voluntad política e institucional para escuchar sus resultados y poner en ejecución las soluciones en el sentido debido aún están esperando su tiempo.

Precisamente cuestiones como: ¿hay un límite al crecimiento?; ¿hasta qué grado se puede mantener el nivel de consumo que ha habido hasta ahora?; ¿existe una barrera imposible de atravesar? una línea de

4 Documento encargado por el Club de Roma (organización privada conformada por empresarios, políticos y científicos) al Massachusetts Institute of Technology (MIT). La directora del proyecto fue Donella Meadows, científica ambiental, quien, junto a otros 17 investigadores, planteó la discusión desde estudios de biofísica y ambientales.

vida insuperable; ¿cuántos riesgos más correr antes de entender que se debe cambiar el estilo de vida?, fueron las que planteó al MIT para su análisis el Club de Roma, una organización privada integrada por empresarios, científicos y políticos.

La tesis principal del trabajo es que, «en un planeta limitado, las dinámicas de crecimiento exponencial (población y producto per cápita) no son sostenibles». Lo que llevó al informe a concluir que:

«si la industrialización, la contaminación ambiental, la producción de alimentos y el agotamiento de los recursos mantienen las tendencias actuales de crecimiento de la población mundial, este planeta alcanzará los límites de su crecimiento en el curso de los próximos cien años. El resultado más probable sería un súbito e incontrolable descenso, tanto de la población como de la capacidad industrial». (Meadows, 1972).

En ese tiempo, aquello pareció una exageración, e incluso hoy hay quienes así lo piensan. Pero el pasado agosto 22 de 2020, en plena pandemia, la humanidad fue notificada de que ya se gastó los recursos del planeta correspondientes a este año —cada año se llega más temprano al límite de carga—, lo que deriva en sobreexplotación y en un estilo de vida al debe en términos de recursos naturales, hay quienes se preocupan más por la deuda monetaria, lo que solo puede agravar el problema. Es decir, aquel pronóstico fue acertado.

Los autores plantearon el «crecimiento cero» o «estado estacionario» entre las posibles soluciones al colapso, es decir, frenar el crecimiento exponencial de la economía y la población para evitar que la presión socioeconómica agote los recursos naturales restantes y estos puedan perdurar al largo plazo.

Según el estudio, era posible y recomendable modificar las tasas de crecimiento y lograr una condición de estabilidad ecológica, sostenible, en una perspectiva de largo plazo. Para ello, «el estado de equilibrio global debería ser diseñado de manera que las necesidades de cada persona sobre la tierra sean satisfechas, y que cada uno tenga iguales posibilidades de realizar su propio potencial humano» (Meadows, 1972, p. 24). Y, con ello, este informe se convertiría, desde la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Humano (junio de 1972), en el principal documento que orientó las discusiones venideras sobre los derechos y

relaciones internacionales en temas medioambientales.

Este evento es considerado como el que convirtió al medioambiente en un tema de relevancia a nivel internacional, aunque por largo tiempo limitado a los países «capitalistas» desarrollados y en desarrollo, dadas las tensiones de la época —la guerra fría— que no permitían incluir a la entonces Unión Soviética ni a sus aliados.

La publicación de *Los límites al crecimiento* recibió muchas críticas, entre otras, por problemas atribuibles a la debilidad de la base de datos (Solow), del análisis, de la metodología, o por las conclusiones o las personas que realizaron el proyecto, o por no contemplar descubrimientos, nuevas tecnologías o el mecanismo del precio como impulsor de investigación en estos campos. No obstante, otros autores han confirmado el carácter acertado de los análisis efectuados en el informe de 1972 y sus reediciones confirman la importancia de este:

- En 1992, 20 años después de la publicación original se publicó una versión actualizada, *Más allá de los límites del crecimiento*.
- En junio de 2004 se publicó la versión integral de las anteriores con el título *Los límites al crecimiento: 30 años después*.
- Finalmente, en 2012 se editó en francés el libro *Les limites à la croissance (dans un monde fini)*, última edición de *Los límites al crecimiento*.

En cada una de estas reediciones se sometieron a cuestión las hipótesis y planteamientos principales del Informe, y se confirmó el agravamiento de las condiciones de sostenibilidad, dado el crecimiento de la población y la economía, y la presión que ejercen sobre los recursos limitados del planeta.

Acciones y omisiones frente a los límites al crecimiento

Maite Zapiain Aizpuru, en su reseña sobre *Los límites del crecimiento: informe al Club de Roma sobre el predicamento de la Humanidad* (s. f.), ilustra con ejemplos de población, consumo energético, y la pandemia, lo que significa una serie numérica exponencial como la que se presenta a continuación, relacionada directamente con casi todas las actividades humanas:

{1, 2, 4, 8, 16, 32, 64, 128, 256, 512, 1.024, 2.048, 4.096, 8.192, 16.384, 32.768, 65.536, 131.072, 262.144, 524.288, 1.048.576, 2.097.152, 4.194.304, 8.388.608, 16.777.216, 33.554.432, 67.108.864, 134.217.728...}. (Zapiain, s. f., p. 1).

Sobre la población mundial, la reseña muestra que

en 1650 era de 500 millones, crecía a una tasa de 0,3% anual y se duplicaba cada 250 años. En 1970, era de 3.600 millones, la tasa de crecimiento era del 2,1% anual y el periodo de duplicación de 33 años, llegando en 2003 a 7.200 millones de habitantes, con una tasa del 1,2%. El pronóstico indica que, en 58 años (2061), la población mundial podría ser cercana a 14.400 millones de personas. (Zapiain, s. f., p. 1).

Este es un tamaño de población que seguirá poniendo en cuestión la capacidad del planeta para satisfacer sus demandas y un asunto que exige acciones inmediatas de política de población. Aunque hay una buena noticia, la desaceleración del crecimiento de la población, es apenas una de las variables claves del presente y futuro de la sostenibilidad global, y con impactos distintos según las regiones del planeta. En cualquier caso, la población ya es demasiado numerosa para su capacidad de carga y aprovisionamiento y para la competencia del Estado para atender sus derechos en las condiciones actuales. Y la velocidad a la que se duplica hoy hace inviable el aumento en estos órdenes y ritmos, o la sobrevivencia y convivencia al mediano y largo plazo, por las condiciones de precariedad que parecen avizorarse.

En cuanto al consumo de los recursos, Zapiain destaca que ha aumentado debido a la necesidad de atender la demanda energética. Pone el ejemplo de España:

La tasa de crecimiento de población de 1,7% en los últimos 20 años y de 51% en el consumo de petróleo y derivados. Es decir, el consumo de petróleo se dobló en 27 años; y entre 1980 y 2007 se consumió más que en toda la historia hasta 1980. De seguir la tendencia, entre 2007 y 2024 se gastaría más que lo gastado hasta el 2007. (Zapiain, s. f., p. 1).

La tesis central del trabajo, en opinión de Zapiain, es que «nada puede crecer indefinidamente en un medio finito» (Meadows et al., 1972). Si el planeta

es espacialmente limitado (físicamente mide 510 millones de km²), se debería aceptar, sin discusión, que el crecimiento sobre este es finito; la explotación de recursos limitada (alimentos y recursos no renovables); la saturación de los sumideros que absorben elementos contaminantes posible, etc. limitada... Esto tiene como consecuencia que, de continuar la tendencia al crecimiento, es inevitable enfrentar una «situación crítica de la actual civilización», que ya se estaría afrontando, según Zapiain.

Y puede añadirse lo que se podría corroborar con la situación actual de pandemia. La declaración de MIT sobre este punto está claramente expresada en la situación actual: «el creciente número de habitantes acabará por conducir a un nivel de vida inferior —y a una problemática más compleja» (Meadows et al., 1972). Ante este estado de cosas, cabe preguntar cuál es el dilema y saber cuándo se llegará a sobreexplotar o extralimitar el planeta. Los límites anunciados son dinámicos y los plazos pueden variar: ser más generosos si se encuentran más reservas o nuevos recursos, aparecen nuevas tecnologías con fuentes limpias de energía, cambian los patrones de producción-consumo o se acortan «erosionando la mecánica homeostática que sustenta su capacidad de absorción o regeneración». Se anota que la cuenta regresiva ya empezó y lo que era una amenaza ahora empieza a ser una realidad.

La indiferencia de la sociedad humana y la falta de voluntad política —en particular, de los líderes de los Estados nacionales— permitieron, en gran parte, que se presentaran las siguientes situaciones:

- una demanda de recursos y de disposición de residuos que el limitado entorno planetario no parece poder satisfacer;
- desigualdades sociales en proceso de agudización —en especial en la situación actual de pandemia—, provocadas por la elevadísima concentración de bienes y riquezas en la élite mundial;
- brechas entre ricos y pobres que aumentan con celeridad en los ámbitos urbano, regional y planetario —entre Norte y Sur—, y la reaparición de «bolsas de pobreza» en el mismo Norte;
- degradación del agua, el aire y el suelo por la contaminación química;
- cambio climático cada día más evidente;
- pérdida paulatina de la fertilidad de los suelos;

- agotamiento del petróleo, que hace insostenible el ritmo de extracción necesario para mantener la actual organización productiva y económica.

Siendo esta apenas una muestra de lo que ocurre, es evidente que sería imperioso y necesario cambiar:

- la forma de vida, reduciendo la excesiva presión antrópica sobre el planeta;
- la estructura de la sociedad, valorando la calidad de vida en sus situaciones intrínsecas, y dejando de lado un estándar de vida material de exigencias cada vez más altas;
- las bases culturales e ideológicas que afectan a las estructuras sociales, económicas, políticas, tecnológicas.

A pesar de la situación de la civilización actual, causada por el discurso dominante del «pensamiento único»,⁵ el cambio deseable está frenado. La realidad sigue enmarcada en el imperio de la «sociedad de consumo», asociada a la idea de bienestar expresado en sobreconsumo de bienes y servicios, sustitución de la necesidad por la demanda y predominio de lo no necesario, lo no esencial.

El sistema socioeconómico adoptó una versión de capitalismo que solo considera la riqueza monetaria, impulsa el crecimiento como «religión oficial» y difunde un planteamiento fundamentalista de progreso como principio, medio y fin en sí mismo.

Hace 50 años, en el informe, Meadows concluía lo siguiente:

1. Se necesitaban formas de pensamiento novedosas que contribuyeran a crear conciencia sobre las limitaciones cuantitativas del medio ambiente y las consecuencias de superarlas. Era perentorio desaprender las nociones de lo inagotable, de la reproducción espontánea y del impacto neutro de la presencia y la acción humana sobre la estructura ecológica.
2. Se debería establecer un equilibrio entre los tamaños de población, los niveles sociales y materiales de calidad de vida, la libertad personal y los demás componentes del

bienestar. Si bien la presión demográfica es elevada a nivel mundial, su distribución es crecientemente desigual. En el 2000, el 80,7% de la población se concentraba en las regiones menos desarrolladas, que solo accedían al 20% de los recursos; y más de la mitad de la población se asienta en grandes ciudades.

3. La reducción de las desigualdades y las brechas solo sería posible por medio de un esfuerzo global encaminado a mejorar significativamente la situación de los países en desarrollo y de la población en mayor precariedad.
4. Para atacar los grandes problemas del desarrollo global, como la relación del ser humano con su medioambiente, se requería una estrategia igualmente amplia.
5. La primera tarea de la humanidad era la rectificación rápida y radical de la desequilibrada situación mundial, en creciente deterioro. Un desafío de generación que no se podía dejar de herencia a las siguientes.
6. Si la Humanidad (sic) debía asumir una nueva vía, era preciso con anterioridad concertar medidas internacionales y planear de manera conjunta al largo plazo para una escala y amplitud sin precedentes.
7. Un intento deliberado por alcanzar un estado de equilibrio racional y duradero a través de la planificación, más que del azar o la catástrofe, debía tener como fundamento último un cambio cultural, de valores y objetivos a nivel individual, nacional y mundial.

Estas conclusiones mantienen su vigencia casi plena, excepto porque muchos de estos problemas se han agravado.

¿Y qué se hizo en los últimos 50 años para alcanzar ese equilibrio mundial tan deseado? Nada o bien poco.

- Se logró la relativa ralentización del crecimiento demográfico, explicada por el feminismo y por el cambio de concepciones sociales acerca de la familia, la mejora de la salud reproductora (acceso a anticonceptivos, educación sexual, planificación familiar, etc.), la autonomía económica de las mujeres y la aparición de sus planes de vida más allá

5 «Término acuñado por Ignacio Ramonet para designar la unicidad de la ideología dominante, regida por la razón económica: Véase Naredo, 1997.» (Nota al pie tomada de Zapiain, s. f., p. 2)

de la maternidad, y el fortalecimiento de su rol económico y político.

- Se mantuvo el desequilibrio e insostenibilidad del crecimiento económico (la mayor parte de la riqueza se reparte entre el 20% de la población), y el «hiperconsumo» en las sociedades desarrolladas.
- Permanecen los conflictos Norte-Sur, con enormes diferencias en el acceso a los recursos naturales y su consumo, lo que provoca migraciones masivas del sur al norte —y del campo a la ciudad— buscando una mejor forma de vida, lo que intensifica el problema.
- Se agravó la crisis ecológica y la degradación ambiental; se generan más residuos, aumenta la contaminación, se destruyen terrenos agrícolas fértiles, existe un excesivo uso de los recursos debido a la demanda de energía, etc.
- Continúa la violación de los derechos humanos; las ejecuciones extrajudiciales siguen presentes en muchos países, también las ejecuciones judiciales, las desapariciones, los presos de conciencia y las torturas.
- Las situaciones de hambre y pobreza, causadas por las guerras, y la migración motivada por la pérdida de oportunidades y libertades en los lugares de origen configuran nuevos problemas globales.

A medida que la crisis climática se viene agravando, algunos países y sus Gobiernos realizan esfuerzos relevantes por convocar a la acción coordinada de inmediato.

Desde 2008 se han celebrado innumerables reuniones, paneles científicos y discusiones interminables que a la fecha no han concluido ni han llegado a un compromiso común para atenderla.

El llamado Acuerdo de París, si bien ha logrado más apoyo que ninguno de los anteriores y ha avanzado en crear un sentido de responsabilidad entre los gobiernos del mundo, fue boicoteado por el Gobierno de Estados Unidos. Las consecuencias del retraso en llegar a una acción conjunta son de dimensiones insospechadas.

La pandemia del COVID-19 también es un ejemplo relevante. A comienzos de noviembre de 2019 se detectó, al parecer, el primer caso en China; el 11 de marzo de 2020 se declaró la pandemia; y el mundo

registra hoy, 23 de octubre, cerca de 42 millones de contagios y 1,2 millones de muertes.

Es elocuente la velocidad a la que crece y se multiplica. En Colombia el primer caso se anunció el 6 de marzo, y a casi 9 meses, van más de un millón de casos de contagios y 35 mil muertes.

Y no es solamente que la crisis sanitaria y sus consecuencias estén siendo demoledoras para el mundo como lo conocimos, sino que está demostrando que hay ajustes, como en el uso de combustibles y la emisión de contaminación que se están haciendo a medida que las medidas de confinamiento y cuarentena obligatoria en todo el mundo cambian el patrón y la intensidad de las movilizaciones humanas.

Tal vez no sea apresurado decir que la causa común de la crisis sanitaria y la crisis económica es el patriarcado que, además, está en cuestión por el tipo de relación que plantea entre los seres humanos —desde la relación con las mujeres hasta las de raza, religión, edad, ingresos, etc.— con la naturaleza y con las organizaciones que conforma para el manejo, producción, redistribución y satisfacción de las expectativas de bienestar de la población, mientras permanece con vida en el planeta. Lo que sigue es imaginar cómo replantear las bases de las relaciones humanas expresadas en una crítica a la economía, entendida como la manera de resolver lo esencial de la vida cotidiana.

Se necesita una nueva economía

Cincuenta años después de la investigación que dio lugar a *Los límites al crecimiento*, es posible afirmar que sus planteamientos no solo no quedaron en el olvido —al respecto, la reedición y actualización del texto es elocuente—, sino también que se han incorporado a la agenda actual de reformas de la economía como ciencia social, y de la educación y formación como el medio para lograr un avance significativo en esta disciplina y un mejor resultado social.

El debate sobre la economía como sistema comprende la crítica a la propia disciplina, el carácter de la formación que se imparte y la pertinencia o asertividad para el entorno de quienes la ejercen, aspectos que se cuestionan desde hace décadas y en muy distintos ámbitos.

En la actualidad, hay evidencias claras de un desajuste global que se expresa en pobreza, desigualdad,

crisis climática, crisis sanitaria, crisis económica e inestabilidad financiera. Estos factores indicarían que la Economía no está ajustada a sus definiciones y su rol en la sociedad, y que las instituciones que creó y el tipo de relaciones que estableció no están actuando a favor de la ciudadanía y su bienestar.

Esta es la base de una propuesta de reforma a la disciplina que, además, contiene implícitamente una reforma de la economía, en la que se incorporan aspectos y enfoques heterodoxos y novedosos planteados por el grupo denominado Rethinking Economics-New Weather Institute. En el documento titulado *33 tesis para una reforma de la disciplina de la economía* (29/12/2017)⁶ se indica que:

- El progreso científico en el campo de la disciplina económica está seriamente comprometido, como resultado del nocivo monopolio intelectual que se ejerce desde la perspectiva neoclásica, que domina en la enseñanza, investigación, asesoría política y debate público, y cierra el espacio a los aportes y críticas desde otras perspectivas.
- La perspectiva dominante está en negación, ya no reconoce los conflictos entre la teoría y las evidencias, y la hace prevalecer por sobre estas; no ha demostrado su disposición para corregirse, y ha adoptado una postura alejada de lo científico.
- Es oportuno y necesario incluir otras perspectivas y disciplinas que contribuyan a la mejora, el debate y el aprendizaje de la Economía, sin desconocer la aportación histórica de la escuela neoclásica.

Las 33 tesis que se proponen son, según sus autores, «ejemplos de las fallas en las teorías de la corriente principal, de las intuiciones que tienen que ofrecer las perspectivas alternativas y de las formas en que un enfoque más pluralista puede ayudar a la economía a hacerse más eficaz y democrática».⁷ Las tesis están agrupadas en 9 temas:

- Finalidad de la economía
- El mundo natural
- Instituciones y mercados
- Trabajo y capital
- Naturaleza de la toma de decisiones
- Desigualdad
- Crecimiento del PIB, innovación y deuda
- Dinero, bancos y crisis
- Enseñanza de la disciplina de la economía

Si bien la crítica a la Economía supera el propósito de esta reflexión, conviene realizar algunos comentarios a las líneas propuestas en esta reforma, que no agotan ni representan la totalidad de las discusiones y debates en el marco de la disciplina, pero sí dan una idea aproximada de los asuntos y enfoques que podrían ser de interés y relevancia hacia el futuro.

En primer lugar, los temas ponen de presente cierta amplitud de la heterodoxia de la Economía para aceptar un debate en el ámbito de la finalidad de esta, incorporar nuevos temas —el mundo natural, las instituciones, la desigualdad— y proponer cambios en la enseñanza de la disciplina. Agregaría, en la capacidad para interactuar y trabajar junto con otras disciplinas, en función de realidades complejas que es necesario abordar.

En segundo lugar, justamente los temas complejos como los urbanos, rurales y regionales, territoriales, siguen estando ausentes del debate de la disciplina, aunque al incluir el mundo natural se inicia ese diálogo de saberes que deberá permitir el fortalecimiento de los enfoques económicos que reconocen el territorio como una variable determinante y significativa para la planeación y la organización socioeconómica.

En tercer lugar, al igual que sigue ignorando las escalas territoriales, aunque incluya el mundo natural, la disciplina aún no aborda lo global como escala de una realidad geopolítica de enormes implicaciones en las grandes decisiones de economía y mercados globales hacia el futuro. En este sentido, aún quedarían por incorporar los temas de un sistema global multipolar, la multiescalaridad en la planificación y la gestión, lo glocal como espacio de interacción entre lo local y lo global, entre otros aspectos.

En cuarto lugar, las consideraciones feministas podrían llegar a hacerse evidentes y gestionarse desde la incorporación del tema de la desigualdad, aunque esta no conlleva necesariamente la visibilización de los debates sobre el reconocimiento, valoración y retribución al trabajo doméstico y del cuidado, o la

6 Publicadas en Londres la tarde del martes, 12 de diciembre de 2017, en el 500 aniversario de la Reforma, y 'clavadas' en las puertas de la London School of Economics. <https://www.eleconomista.com.mx/economia/Las-33-tesis-que-ponen-en-cuestion-la-dominacion-de-las-ideas-neoliberales-20180211-0033.html>

7 Ver <https://www.sinpermiso.info/textos/33-tesis-para-una-reforma-de-la-disciplina-de-la-economia>

superación de los techos de cristal o las barreras laborales que siguen afectando más severamente a las mujeres que a los hombres. Más aún, el asunto de la población, estratégico y vital en las siguientes décadas está ausente de las propuestas de revisión.

A pesar de que los debates de la disciplina no acogen todos los aspectos deseables y que otros lo son, pero de manera limitada, conviene reconocer que el esfuerzo de las tesis para su reforma, los temas en que se agrupan, la coincidencia de las fechas y la notoriedad del lugar en que fueron fijadas, las hace merecer, más que una crítica, la bienvenida como puertas para abrir nuevas posibilidades teóricas, históricas, conceptuales e instrumentales para la disciplina, que le permitan entregar mejores resultados prácticos que los que se han logrado en general, en particular, y desde la macroeconomía en las últimas décadas.

Nuevos temas y enfoques

Por eso conviene una rápida mirada a los temas y contenidos incluidos en las 33 tesis,⁸ un ejercicio de crítica que recoge muchas de las discusiones de las recientes décadas y, en particular, de *Los límites al crecimiento*, e increpan a la corriente principal de la Economía, en tanto teoría y práctica, en aspectos de gran interés social y político.

Se contempla el debate acerca de la finalidad de la Economía: qué tipo de economía se debe tener y cómo alcanzarla; la relación entre las metas económicas y políticas; la distribución de la riqueza y la renta; los valores y juicios de valor presentes en los enfoques y en quienes ejercen la disciplina.

En relación con el mundo natural, y social, avanza en reconocer que la Economía no existe como entidad independiente, sino que es un subconjunto de la naturaleza y de las sociedades en donde emerge. En consecuencia, debe ajustarse a los límites objetivos de la ecología del planeta.

Sobre las instituciones y mercados, las propuestas superan la ortodoxia intelectual dominante. Se plantea que los mercados son creados y configurados por leyes, costumbres y culturas, a partir de lo que hacen los gobiernos y las instituciones, que influyen en el comportamiento de los agentes económicos. Al

respecto, conviene saber cómo se organizan, de qué manera funcionan y cuáles son sus interrelaciones, considerando que tanto los actores como las instituciones son complejos y diversos.

Sobre el trabajo y el capital, se señala que la economía convencional debe entender mejor un conjunto de factores, como el poder relativo de trabajadores, empresas y propietarios de activos, que influyen en los salarios, beneficios y retornos sobre activos, para orientar mejor las elecciones sobre la participación de los distintos grupos de la sociedad en la renta y evitar que se reduzca más la porción correspondiente al trabajo.

En cuanto a la naturaleza de la toma de decisiones, se pide a la corriente principal aprender de otras escuelas de pensamiento y disciplinas —sociología, psicología, filosofía— para avanzar en el conocimiento del comportamiento humano; superar la noción de decisiones económicas «perfectamente racionales»; ajustar la teoría económica para reconocer las influencias sobre el comportamiento de factores como el error, sesgo, reconocimiento de patrones, aprendizaje, interacción social y contexto, y el papel de la incertidumbre.

Sobre la desigualdad, se indica que la corriente predominante debería comprender mejor cómo y por qué en una economía de mercado, los mercados reflejan con frecuencia una tendencia a una desigualdad creciente, y de qué forma evitarlo; el conjunto de indicadores de bienestar social suele tener peor desempeño en las sociedades desiguales; es posible cualquier mezcla de crecimiento del PIB y desigualdad. Lo que cuestiona «la proposición según la cual a medida que un país se hace más rico, la desigualdad debe inevitablemente aumentar antes de disminuir» (Rethinking Economies New Weather Institute, 2017).

En cuanto al crecimiento del PIB, innovación y deuda, se hace visible que el crecimiento es una elección económica y política. Si se escoge fomentar el «crecimiento», se deben resolver explícita o implícitamente las cuestiones: crecimiento de qué, por qué, para quién, durante cuánto tiempo y cuánto es suficiente. En la actualidad, además, es relevante el cómo; si no es limpio, justo y contributivo, ¿para qué? Además, la innovación no es externa, es inherente a la actividad económica, y las finanzas y la economía no se pueden separar: la creación de deuda se suma a la demanda financiada por el crédito y afecta los mercados de bienes y activos.

8 Ver la versión completa en http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2619-65732017000200007&lng=en&nrm=iso o <https://www.newweather.org/2018/03/24/the-growing-conversation-on-economics-reformation/>

Sobre el dinero, los bancos y la crisis, se llama la atención sobre asuntos relevantes, entre estos, cómo la manera en que se crea el dinero afecta a la distribución de la riqueza en la sociedad, que es una cuestión técnica y además política. Cómo incluir en los modelos macroeconómicos a los bancos, agentes importantes en la economía que crean dinero y deuda.

Finalmente, sobre la enseñanza de la Economía, aspecto central de la propuesta de reforma, se plantea que una formación de calidad debe incluir una variedad de enfoques teóricos, la historia y filosofía del pensamiento económico y un amplio espectro de perspectivas actuales: institucionales, austriacas, marxistas, poskeynesianas, feministas, ecologistas y de la complejidad. La interdisciplinariedad, que es crucial para entender las realidades económicas de la pobreza, las crisis financieras y el cambio climático; e implica incluir en el programa académico materias como política, sociología, psicología y ciencias ambientales; y formación ética y política para involucrarse de manera relevante con la opinión pública; superar la concentración excesiva en la estadística y los modelos cuantitativos y permitir a los estudiantes explorar otros enfoques metodológicos: investigación cualitativa, entrevista, trabajo de campo y argumentación teórica; fomentar el pensamiento crítico.

Como se observa, la propuesta de reforma a la Economía es bastante profunda. Algunos temas están sin considerar plenamente, aunque lo deben ser, tales como esta pandemia y sus causas —referidas sobre todo a la desestimación de los riesgos—, y la comprensión de la Economía en su doble carácter de esencial y no esencial, para recuperar el valor y las condiciones de lo esencial de la economía, sobre todo.

Al respecto, la Economía debe reconsiderar el rol, dimensión, productividad e importancia de la economía del cuidado, desde lo agroalimentario hasta los servicios de salud, incluidos los servicios prestados sin remuneración en lo doméstico, los servicios públicos y sociales, estatales, etc. Estos configuran una economía que se mantiene aún en las peores circunstancias de la economía formal y, si bien hoy es informal, puede tener un potencial que no debería ignorarse al repensarla. Una nueva conceptualización de la Economía debe contemplar el carácter esencial o no esencial de las actividades y separar el acceso a la satisfacción y atención de los derechos humanos y sociales del empleo formal.⁹

Ahora bien, si algo requiere esta redefinición de la Economía para recuperar su sentido estructural como

medio con el fin de procurar el bienestar de la especie humana y no como fin en sí misma ni al servicio de las actividades de negocios estrictamente hablando, es recuperar la territorialidad de la economía, y de la sociedad.

La realidad económica está estrechamente asociada a la provisión de las condiciones generales para la vida y la producción, las relaciones socioeconómicas, que ocurren en el contexto urbano-regional, y se consolida en su configuración como contexto regional. Entender cómo resurgen las ciudades y regiones y se consolida la formación en estos campos contribuye a entender cómo podrían materializarse estas transformaciones desde las sociedades territoriales.

El resurgimiento de las ciudades y regiones

La humanidad ha sido urbana desde hace miles de años, es la forma de organización más ancestral, arquetípica, y una de las mejores evidencias de la creatividad impulsada por la necesidad de las pasadas generaciones que encontraron en ella la manera de vivir entre personas distintas bajo normas de convivencia comunes, de garantizar en el colectivo las demandas individuales, a partir del compromiso de todos con la bolsa común que las atiende.

Y lo urbano implica, desde el comienzo y de manera estructural y simbiótica, el campo y lo regional.

- No hay ciudad sin campo. La ciudad solo es posible en tanto localización permanente y no temporal, si la provisión de alimentos está garantizada, en condiciones relativas de seguridad y accesibilidad para los consumidores, y hay un aporte a la sostenibilidad del espacio agrícola, tanto en términos de las condiciones de vida de la población como de producción y acceso a mercados. La realización de actividades rurales con generación de empleo, valor agregado, creación de mercados, etc.

⁹ Aunque estos temas no están expresamente incluidos en las 33 tesis, fueron agregados por CSaldías, en medio de la pandemia, sobre elaboraciones anteriores en torno a estos. Sin embargo, considerando las condiciones actuales y las evidencias sobre el rol esencial de la actividad doméstica, rural, etc., se hace inaplazable su incorporación como asuntos estructurales de la economía.

es el comienzo y la base de las economías urbanas.

- No hay ciudad y campo sin comprensión y valoración de la estructura ecológica y sin atención a las subregiones que aportan los servicios ecosistémicos. Ni el agua, ni el aire, ni el suelo en sus distintas condiciones son creaciones antrópicas y, en consecuencia, es necesario reconocer, valorar y retribuir de manera creativa a las zonas y poblaciones en que obtienen su sustentabilidad plena las áreas urbanas y de producción para los mercados humanos.
- No hay ciudades como entidades aisladas y autosuficientes. El intercambio, las relaciones de complementariedad y la interdependencia están presentes en las estructuras urbano-rurales que, a lo largo de la historia, dan cuenta de las distintas civilizaciones y logros de la humanidad.

Las demás formas de organización político-administrativas han sido, desde entonces, solo agregaciones de ciudades y regiones: reinos, imperios, Estados nación, bloques continentales... son todas maneras de configurar entelequias a partir de las realidades territoriales que aquellas definen. Y en la medida en que se hicieron invisibles las propias realidades humanas en sus territorios, quienes dicen gobernar en nombre de estas instancias perdieron la capacidad de atender y responder por la vida real.

En la segunda mitad del siglo XX, las entidades territoriales empezaron a resurgir. Las propias realidades de ciudades y regiones cada vez más pobladas, potentes y dinámicas las fueron impulsando, y la necesidad de tomar control de las variables estratégicas de la gestión territorial por parte de los gobiernos de las ciudades y regiones se hizo urgente a medida que la multiplicidad de tareas de los Estados nacionales, la variedad de territorios reclamando atención y la escasez y precariedad de la acción desde lo nacional agotó el margen de acción en este ámbito.

Distintos analistas y estudios han destacado a las ciudades y regiones como una tendencia del siglo XXI, ampliamente incorporada en los ejercicios de planeación y prospectiva geopolítica y empresarial. La importancia de este ámbito de la organización territorial se confirma al constatar la visibilidad y

prevalencia que el tema de lo urbano, lo regional y lo territorial ha ganado en las consideraciones discursivas y programáticas de las entidades multilaterales; también en la propia aparición, y su creciente influencia, de organizaciones representativas de las ciudades y regiones del mundo.

Así mismo, la tendencia urbana se evidencia en el avance de la descentralización y, aun, en la ganancia relativa de autonomía para muchas de las principales ciudades y regiones, en particular, iberoamericanas. En términos generales, es un paso progresivo, paulatino, lento si se quiere, pero imparable de formas de administración centralizada y vertical de las ciudades a formas descentralizadas de gobernar las mismas.

El propio sector empresarial ha aprendido a diferenciar lo nacional y lo territorial, y, cada vez tiene más claro, que no compiten las naciones sino las regiones y ciudades a partir de la oferta concreta y real de condiciones de vida, sostenibilidad y oportunidades de largo plazo para animar la localización.

Las ciudades y regiones también están siendo lugares de innovación en la gobernanza, considerando que requieren de la corresponsabilidad de los demás agentes económicos y actores sociales, y para ello es preciso diseñar y poner en operación nuevos liderazgos, maneras de ejercerlos, nuevos mecanismos e instrumentos de concertación y una intensa construcción de confianza que consolide el compromiso con la ejecución y desarrollo de ideas y proyectos de distintas escalas y a largo plazo.

¿A dónde van las ciudades?

Las visiones sobre las ciudades son muchas, tantas como las ciudades —son cerca de dos millones—, y como población con sus historias tiene cada una de ellas. Para Ítalo Calvino (1972), en las ciudades invisibles:

El infierno de los vivos no es algo por venir; hay uno, el que ya existe aquí, el infierno que habitamos todos los días, que formamos estando juntos. Hay dos maneras de no sufrirlo. La primera es fácil para muchos: aceptar el infierno y volverse parte de él hasta el punto de dejar de verlo. La segunda es arriesgada y exige atención y aprendizaje continuos: buscar y saber reconocer quién y qué, en medio

del infierno, no es infierno, y hacer que dure, y dejarle espacio. (p.171).

Una de estas visiones es la que Teemu Alexander Puutio (2018)¹⁰ plantea sobre las ciudades antes, durante la pandemia y para la pospandemia. Él ofrece una visión optimista del futuro a largo plazo de las grandes ciudades en cinco grandes tendencias: la geografía no será un impedimento para que se creen trabajos que todavía no existen, las ciudades encuentran soluciones a problemas complejos, los emprendedores fundan sus propias «micromultinacionales», se generan «poderosas alianzas urbanas internacionales» y aumenta la «soberanía urbana» para frenar la corrupción.

Se desarrollarán cada una de estas tendencias a continuación:

1. Reinventar el trabajo en red

La digitalización, una tendencia prevista al largo plazo y que se aceleró de manera definitiva por la pandemia, representa la oportunidad de disfrutar del tipo de libertad que implica hacer el trabajo *online*. Este permitiría, tanto a la generación C¹¹ como a la población en general, realizar los desplazamientos físicos de modo más personal: en lugar de ir al trabajo, adonde está, podrán vivir en comunidades donde se sientan identificados con quienes las integran y, es preciso agregar, en armonía con el hábitat donde se localizan. De tal manera que el trabajo en línea impactará el funcionamiento y el diseño de las ciudades conforme la generación conectada, la población en general y el mundo empresarial lo incorporen a su «normalidad».

En su opinión, muchos de los trabajos del futuro aún no se han creado, y otros aumentan paulatinamente en la red: entrenadores personales o acompañantes, personas reales con retribución por participar en videojuego u ofrecer otros servicios digitales. En general, comparten estas características:

- son servicios entregados globalmente
- sin restricciones geográficas
- el ancho de banda es la única limitación

En los meses recientes, desde el inicio de la pandemia, las evidencias de crecimiento del uso de la red para actividades laborales, comerciales, académicas, etc. demuestran que existía una amplia capacidad disponible de red —en lo conocido, no se han registrado grandes colapsos—, y que los sectores de servicios estatales, sociales —educación, salud—, las empresas y trabajadores actuaron con gran flexibilidad para migrar rápidamente —en cuestión de días, meses en otros casos— hacia una virtualidad que, al parecer, llegó para quedarse.

2. Tejer la economía desde lo rural, local y doméstico

Según Puutio, en las últimas décadas las ciudades han conseguido, de manera creciente, autonomía e independencia de los poderes centrales y capacidad de generar más riqueza e innovación que los recursos que consumen. También recuerda que albergan crimen, enfermedades y desigualdad.

En general, Puutio considera que son «laboratorios para la búsqueda de soluciones difíciles de abordar a gran escala», donde se «van a crear más oportunidades para sus habitantes porque son ecosistemas que pueden ahorrar recursos en ciertas (sic) áreas» y a los que la digitalización les elevará las posibilidades de solucionar los problemas:

«Las ciudades desperdician menos recursos per cápita en infraestructura y servicios. Eso las hace idealmente buenas para entregar soluciones realistas a los grandes desafíos globales [...] son la única solución realista para proveer viviendas a una población que llegaría a los 9.700 millones de personas al 2050 [...] los efectos negativos del crecimiento, como el daño medioambiental, tenderían a disminuir con el desarrollo de nuevas tecnologías y métodos de producción.» (Puutio, 2018).

Adicionalmente, es oportuno señalar que, en medio de la pandemia, la necesidad de atender las demandas de los mercados urbanos ha llevado a reconocer la existencia de escalas y actividades relegados en la visión dominante del libre mercado.

El reconocimiento y revalorización de los factores endógenos del crecimiento han puesto de presente, de un lado, la importancia de articular y aprovechar de manera creativa y sostenible las

10 Teemu Alexander Puutio, investigador de la Universidad de Turku, en Finlandia.

11 La generación conectada: nacidos en un mundo digital, ocupan gran parte de su tiempo online y producen contenidos digitales para la red.

dotaciones de recursos naturales para procurar la atención suficiente de las demandas de la población de servicios ecosistémicos y agroalimentarios, fundamentar un sistema productivo diversificado y homogéneo en términos de las reglas básicas de funcionamiento y operación de los mercados, y garantizar las condiciones de vida y producción que permitan la permanencia de la población y las actividades en estas áreas, y el equilibrio urbano rural necesario para la sostenibilidad regional.

De otro lado, han mostrado la necesidad de entender la economía territorial en sus contextos reales, es decir, locales y barriales, de cercanía y proximidad a las zonas donde habita la población y, que, a partir de ahora, deberán contar con mejores dotaciones porque serán el ámbito en el que se deberían atender la mayor parte de las demandas básicas y cotidianas de la ciudadanía. Al respecto, se trata no solo de entender la oportunidad para mejorar los entornos cercanos a las viviendas — en términos de dotaciones de servicios públicos y sociales, espacio público, movilidad liviana, etc.—, sino, además, de entender las cadenas cortas de producción que generan empleo y actividad que contribuye a mantener la vitalidad y la seguridad de los ámbitos reales.

Pero esta tendencia no estaría completa si no hiciera referencia a la economía doméstica y del cuidado que, ligada a la virtualización del trabajo de la economía formal, deberá contribuir a la redefinición de las actividades productivas de la economía real, la creación de mecanismos de inclusión de este ámbito de la producción en las cuentas y mediciones económicas, y a imaginar formas de retribución y acceso a los beneficios sociales y públicos de quienes lo realizan.

Tanto la eficacia comprobada de este ámbito de la producción de condiciones de vida como la imparable dinámica y flexibilidad que exhibe, evidente en medio de la pandemia, hacen inaceptable mantener la condición de inactivas, improductivas, etc., para quienes trabajan en estos sectores, o las condiciones de desventaja en los mercados de trabajo y de desigualdad en el acceso a la ayudas estatales, a poblaciones que ven perder oportunidades, aumentar la carga cotidiana y reducir dramáticamente sus ingresos y posibilidades de vida.

3. Las empresas serán «micromultinacionales» globales

Puutio considera que, en lo sucesivo, las empresas serán globales desde su origen. El concepto es amplio y se refiere a la posibilidad de que las empresas pequeñas, y no solo las grandes, puedan ofrecer y vender sus productos o servicios a través de una plataforma digital a mercados y consumidores localizados a miles de kilómetros de distancia.

En su opinión, este tipo de empresas será muy común, y es probable que el concepto «micromultinacional» se vuelva redundante, considerando que cualquier compañía, sin importar su escala, puede empezar a actuar a nivel global, con la idea o el producto adecuado. Lo que depende de que se sigan desarrollando las plataformas digitales y creciendo las rutas de distribución internacional, intensamente impulsadas por la pandemia y la necesidad de la distancia física.

4. Las ciudades tendrán más liderazgo global que las naciones

La creciente importancia de las ciudades y el avance en la consolidación de este contexto en el escenario social, económico y político se expresa de particular manera en la tendencia de las ciudades y regiones por incursionar en el contexto global, lo que podría ocurrir de varias maneras: con las acciones diplomáticas, la cooperación descentralizada, la búsqueda de financiación y la promoción económica; también con una gestión distinta de la realidad local.

Sobre la presencia global, la creación de organizaciones de entidades territoriales, primero nacionales y ahora globales, o el establecimiento de alianzas y el desarrollo de relaciones de cooperación y colaboración que permiten transferir experiencias y saberes sobre materias que recién se están aprendiendo en la práctica, todavía atiende parámetros determinados por los marcos legales y conceptuales de los Estados nacionales, pero cada vez más siguen líneas trazadas de manera autónoma y pertinente.

El investigador Puutio considera que la tendencia a crear fuertes alianzas urbanas globales en torno a intereses comunes se materializa en organizaciones como la Liga Nacional de Ciudades de Estados Unidos y el Parlamento Global de Alcaldes, en los que las autoridades territoriales han creado vínculos que van más allá de la cercanía geográfica o las ideologías políticas.

También la Organización Mundial de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos, CGLU, creada en 2004 con participación de miles de ciudades, regiones y organizaciones locales, y el Centro Iberoamericano de Desarrollo Estratégico Urbano, CIDEU (Barcelona), con más de 25 años de labor y experiencia en pensamiento estratégico urbano y con una red de cerca de 150 ciudades, entre otras organizaciones, son evidencias tempranas de esta tendencia.

La creación de oficinas independientes de promoción de inversiones con una apuesta competitiva por atraer flujos de capitales y turismo está en la agenda de los alcaldes de ciudades muy variadas, en todas partes del mundo. Al respecto, Bogotá creó una oficina de este tipo, denominada «Invest in Bogotá», en 2006, pionera en esta acción global. Los resultados logrados en cerca de 15 años son muy importantes para confirmar el potencial de esta presencia global de las ciudades.

Otra manifestación que destaca Puutio de que el nuevo mundo de ciudades globales está en surgimiento, también en Estados Unidos, es que las ciudades tienen su propia agenda y visión sobre las agendas globales: «Nueva York y San Francisco se comprometieron con el Acuerdo de París sobre cambio climático, junto a otras 380 ciudades, pese a que su propio gobierno nacional lo rechazó»

Según este analista urbano, la digitalización es una promesa de hacer que lo bueno sea mejor, logrado por «“ciudades inteligentes” como Tallin, Singapur o Ámsterdam, ejemplos de gobiernos locales que ya tienen una relación digital directa con las personas a la hora de firmar contratos, votar o pagar impuestos» (Puutio 2018), que se traduce en mejores condiciones de vida y productividad general.

5. Mas soberanía urbana para frenar la corrupción

Puutio considera que la discusión sobre el poder económico ya no ocurrirá solo en la dimensión de lo unipolar o multipolar en la escala global, sino que empezará a desplazarse hacia las ciudades en general, no únicamente a las capitales. El apetito que se ha despertado por las pequeñas y medianas ciudades en búsqueda de mejores condiciones de vida y seguridad para sobrevivir a la pandemia, y a las que están por venir, así como a las consecuencias de la crisis climática, podría acelerar esta tendencia.

Pero ya no se trata solamente de la imposición de regulaciones o decisiones de interés económico,

pero sin arraigo al proyecto de la sociedad local; o del traslado de población de una zona a otra de manera automática. Se trata de la participación de personas de niveles promedio o alto de educación, con mayor capacidad de análisis y opinión en las discusiones públicas y empoderamiento como ciudadanía, en términos modernos. Esto significa que, de manera creciente, la ciudadanía obtiene herramientas para exigir rendición de cuentas a sus gobiernos locales y desarrolla un mayor poder de fiscalización de sus representantes, gracias a Internet y al acceso cada vez más abierto a la información (Puutio 2018).

Cuando la información fluye con relativa libertad, y la crítica se ejerce con responsabilidad y oportunidad, se vuelve más difícil menospreciar la opinión pública y sostener la corrupción o la ineficiencia. En el futuro, es poco probable que los malos alcaldes conserven sus puestos por mucho tiempo, y que salgan elegidos los malos candidatos.

Al respecto, Puutio (2018) reconoce que es difícil apreciar todos estos cambios en el curso de una vida, pero destaca que muchos se perciben en la actualidad, por ejemplo, «que los Estados y Gobiernos están siendo reemplazados a un ritmo mucho más rápido que hace unos siglos atrás, cuando los dirigentes eran casi (sic) intocables».

Las escuelas de planificación y desarrollo territorial

El avance en este reencuentro con el territorio ha estado alentado, en buena medida, por el rol activo de la academia en la formación de cuadros técnicos, investigadores y académicos encargados de actuar en estas escalas, considerando la ausencia de estructuras de Estado o partidos sólidos, en particular en América Latina, que realicen esfuerzos duraderos de preparación de las burocracias y tecnocracias para los Gobiernos y élites dirigentes.

Las escuelas de formación en temas urbanos y regionales, en una perspectiva inter y multidisciplinar con enfoques más cercanos a las teorías del bienestar que a las de la rentabilidad, tuvieron sus desarrollos iniciales en las escuelas de geografía, economía, arquitectura, urbanismo, entre otras, de Europa y Estados Unidos en los años cuarenta y cincuenta del siglo XX. Hacia los años sesenta empezaron a aparecer en Iberoamérica, configurándose el espacio de preparación de nuevas generaciones de técnicos,

investigadores y tecnócratas encargados de orientar las políticas públicas y la aplicación de los nuevos planteamientos a la práctica.

A respecto, la creación de la CEPAL en 1948 representó, sin duda, uno de los canales más efectivos para, de un lado, la divulgación de las teorías y visiones convencionales y oficiales del desarrollo por la vía del apoyo y asistencia a los distintos gobiernos, y, de otro, para alentar las discusiones técnicas y académicas que han significado la construcción de enfoques y marcos conceptuales y prácticos propios de muy diversa naturaleza, que han enriquecido el amplio cuerpo teórico y conceptual del desarrollo, a nivel regional y global.

Las primeras aproximaciones en épocas recientes a los asuntos territoriales fueron, como era de esperarse, desde lo nacional: una mirada funcional a la consolidación de los mercados y la integración de la nacionalidad, que poco respondían a las verdaderas demandas de la población referidas a hábitats y entornos de calidad integral. Tal vez esto explica la precariedad urbana y los enormes rezagos en la provisión de condiciones de vida para poblaciones muy numerosas. El afán fue para sacar a la población del campo, pero no así para crear las condiciones necesarias de habitabilidad que garantizaran el pleno derecho a la ciudad.

Adicionalmente, fueron épocas en que expertos y profesionales de renombre mundial visitaban el país para formular sus propuestas —de ordenamiento territorial y planificación urbana— desde las visiones del mundo desarrollado, las cuales, en su mayoría, representaron ejercicios pioneros de planificación territorial, pero fueron poco útiles para orientar la política e inversión pública. Y, en alguna medida, alentaron la visión, en particular entre los que tomaban las decisiones, de que estas labores son idealistas o ilusorias. Lo que no deja de tener algo de verdad, sobre todo cuando se piensa en la planeación nacional.

En alguna medida, el fracaso de la gran planificación realizada desde la mirada de la ortodoxia económica que ignora el territorio y las implicaciones de las decisiones e intervenciones, sumado a la urgencia de mejorar la capacidad y asertividad en la atención de los problemas en estos ámbitos, ha motivado el interés creciente por los aspectos territoriales.

Así mismo, influyó en el impulso de las instancias multilaterales a nuevas visiones del desarrollo

y, en especial, a la descentralización, que estuvo acompañada de medidas de apoyo a la ampliación de las condiciones democráticas, como la elección de las autoridades territoriales.

El avance de los ejercicios de gobiernos locales y regionales ha dado claras indicaciones sobre la conveniencia de intervenir desde estos contextos en los procesos socioeconómicos, y sobre la posibilidad de incidir y modificar los comportamientos de variables críticas para las tasas de crecimiento, y para moderar o reducir de manera significativa sus impactos.

También conviene recordar que el avance en los niveles educativos de la población, sumados a los mayores y más calificados procesos de información, participación y rendición de cuentas oficiales, contribuyen a mejorar la comprensión y apropiación de los parámetros mínimos de condiciones de bienestar humano que la ciudadanía debe recibir como derechos. Y estos se expresan en una realidad material y concreta.

Así mismo, la responsabilidad de la población, individual y colectivamente, frente a la naturaleza parece mejorar. De un lado, en la coyuntura tal vez responde a la preocupación por la inminente crisis climática y la incertidumbre ante la pandemia.

Pero, de otro, puede corresponder a la conciencia creciente en una amplia mayoría de sectores de población que se desprendieron de las maneras mágicas o sobrenaturales de asumir el destino, asumieron la planeación y la gestión del desarrollo territorial como nuevos ámbitos del debate político y juegan un papel en la construcción en ciernes, de abajo para arriba, de una conciencia latente o expresa alineada con el Informe de 1972 y sus actualizaciones.

En este sentido, la tensión entre los macroeconomistas y las escuelas más convencionales y los exponentes de nuevas miradas, heterodoxos, estaría explicada por la incorporación o no de estas nociones que, siendo pioneras en 1972, son hoy la línea principal del debate en el contexto de las crisis múltiples que convergen en esta pandemia.

Y si en algún escenario se suman las grandes tendencias del feminismo, la conciencia ambiental y una nueva economía, es en el emergente de lo territorial, donde el rol de las mujeres tiene una oportunidad mejor que en los ámbitos nacionales, de techos de cristal más elevados y reivindicaciones más etéreas; donde lo ambiental debe ser atendido

en su realidad, como cambios en las maneras de gestionar la producción, el consumo y los residuos; y de cambios en la economía para que contribuya a proveer condiciones generales de vida, trabajo y bienestar.

Como en otros aspectos, el rol institucional de las agencias globales es relevante. Los ODSs son, sin duda, una apuesta por un desarrollo sostenible, incluyente, equitativo y productivo, con una nueva gobernanza.

Consideraciones finales

Al cabo de mí ya larga vida puedo afirmar que hago parte de esas generaciones que quisieron cambiar el mundo, un logro que aún está por verse, pero que saben que ya pueden sentirse satisfechas de su esfuerzo porque aportaron al cambio, por ahora, con certeza, en los términos de las discusiones. Tal vez sea poco para algunos, pero al imaginar que hace 75 años, cuando se creó la ONU, las mujeres y otras nuevas ciudadanías apenas empezábamos a ser sujetos en ese mundo patriarcal, es posible dimensionar la magnitud de las transformaciones. Se trataba de cambiar discursos de 5000 años de arraigo en la historia humana. Y esto se logró en unas cuantas generaciones y de manera pacífica.

En este documento se ha tratado de mostrar que los planteamientos básicos de las nuevas miradas del feminismo, el ambientalismo, la nueva economía y lo territorial, entre otras, configuradas en la segunda mitad del siglo XX, han cobrado importancia y visibilidad insospechadas en los tiempos de pandemia, poniendo en evidencia la pertinencia de los diagnósticos y análisis realizados sobre estos asuntos; los avances en la construcción, divulgación, adhesión, organización y apropiación de mujeres y hombres evolucionados en torno a estos planteamientos; y la oportunidad de recrear las grandes narrativas socioeconómicas y políticas alrededor de las directrices estratégicas que es posible esbozar a partir de los aportes de pensamientos pioneros, vanguardistas y heterodoxos.

En estos términos, considero que la cuestión de fondo hoy, para lo que falta de la pandemia y para organizar ese ansiado después, no es preguntar cómo será el nuevo futuro, sino entender que el presente ya tiene incorporados rasgos de esas nuevas narrativas que orientan una manera distinta de ser y hacer en sociedad, que se han revelado en la pandemia y masificado y amplificado significativamente en el extraño contexto de aprendizajes que puede significar esta situación. Esto indicaría que ahora estarían dadas las condiciones para que se desenvuelva la acción colectiva hacia una transformación social efectiva.

Este relato ha abordado la posible relación temporal y de medios entre los movimientos feminista, ambientalista, por una nueva economía y regionalista/urbanista, y de los debates sociales, económicos y políticos que estos plantean, y que constituirían, en mi criterio, el marco de una nueva economía política, incluso, de un discurso más totalizante e integral sobre un deber ser que se pueda defender en términos éticos y que supere la visión patriarcal sobre estas materias.

La gestión de estos temas en las calles, en la práctica cotidiana, en las academias, en la acción de las entidades globales y multilaterales, y el creciente registro y difusión en los medios de comunicación masiva han contribuido en las últimas décadas a demostrar la vigencia, relevancia y urgencia de asumir estos debates y las transformaciones que conllevan, así como a poner en evidencia los sectores más retrógrados de la sociedad que obstaculizan e impiden estos avances.

Las entidades que conservan los valores patriarcales; y los Estados nacionales que, en el campo de la nueva economía y en la perspectiva de la territorial, entre otros, deberán ceder parte de sus espacios de poder.

Y la situación de la pandemia ha demostrado que, más allá de las discusiones conceptuales, la realidad es elocuente y se manifiesta en las siguientes verdades:

La discriminación contra las mujeres en el sistema socioeconómico se reveló de las más diversas e injustas maneras: desempleo, suspensión de actividades informales, pérdida de ingresos, regreso y aumento del trabajo doméstico y del cuidado, soporte a las actividades virtualizadas, pérdida de autonomía, aumento del riesgo de violencia doméstica, sin acceso a las ayudas estatales.

La inequidad y desajustes del sistema económico, que se acostumbró a operar en condiciones de pobreza, desigualdad, precariedad y escasez de recursos para las mayorías, mientras reconcentró la riqueza en el 1% de la población.

La inutilidad de las decisiones cuando se toman en los contextos nacional, general, abstracto, unificador, que no permite atender la población real en el contexto particular en que habita.

La ralentización del aparato productivo global y la reducción radical de algunas actividades como los desplazamientos aéreos de carga y pasajeros que reducen la presión sobre los recursos naturales. El comportamiento de algunas variables económicas: tasa de interés, inflación, precio del suelo, tasa de crecimiento, etc., se ajusta y parecen corregirse las

burbujas que se presentaban en algunos sectores y actividades.

Y las mujeres, muy pocas entre centenares de hombres que gobiernan en el mundo, muestran unos resultados en el manejo de la pandemia que contrastan claramente con los obtenidos por los dirigentes de los principales países, en particular de América, indicando que existen diferencias apreciables ya en el tipo de liderazgos de las mujeres y sus efectos en las sociedades.

Como señaló Ignacio Ramonet (2020), a estas alturas ya se sabe que la pandemia no es solo una crisis sanitaria; es lo que las ciencias sociales califican de «hecho social total», en el sentido de que convulsiona el conjunto de las relaciones sociales, y conmociona a la totalidad de los actores, de las instituciones y de los valores.

Parece oportuno aprovechar el momento para pasar la página patriarcal, con todas sus secuelas y escuelas, y empezar a recorrer un camino hacia destinos más amables.

«Allí donde hay una mujer la existencia es más amable, más lúdica, más fácil, más coherente. Y no por nuestra situación de esclavas, sino de civilizadoras, de pacificadoras, de luchadoras resistentes ante la barbarie».

Victoria Sendón de León.

MATRIA El horizonte de lo posible.

Siglo XXI Editores S.A.

Madrid, 2006 (p.110)

Referencias

Carta de las Naciones Unidas. (1945). *Introducción*. https://www.oas.org/36ag/espanol/doc_referencia/Carta_NU.pdf

Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano – Estocolmo, 5 a 16 de junio de 1972. (s. f.) <https://www.dipublico.org/conferencias-diplomaticas-naciones-unidas/conferencia-de-las-naciones-unidas-sobre-el-medio-humano-estocolmo-5-a-16-de-junio-de-1972/>

Meadows, D.H., Meadows, D.L., Randers, J.; Behrens, W. (1972) *Los límites del crecimiento*.

Morant, I. (2017) El Segundo Sexo, de Simone de Beauvoir, y el feminismo contemporáneo. *Saitabi. Revista de la Facultat de Geografia i Historia* (67), 105-134. <https://ojs.uv.es/index.php/saitabi/article/view/12203/12864>

Naredo, J.M. (2006). *Ciudades y crisis de civilización*. Boletín CF+S. Nota del documento original.

Naredo, J.M. (1997). *Sobre el pensamiento único*. Boletín CF+S. Nota del documento original.

ONU Mujeres. (2018). 1980 [infografía]. <https://interactive.unwomen.org/multimedia/timeline/womenunite/es/index.html#/1980>

Puutio, T. A. (28 de marzo de 2018). *5 fascinantes predicciones sobre el futuro de las megaciudades*. BBC Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-43464730>

Ramonet, I. (2020). *La pandemia y el sistema-mundo*. Le Monde diplomatique en español. <https://icsh.es/2020/05/08/ignacio-ramonet-la-pandemia-y-el-sistema-mundo/>

Rethinking Economies New Weather Institute, (2017). 33 Tesis para la Reforma de la Economía. Ensayos de Economía, 27(51), 7-11. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2619-65732017000200007&lng=en&tlng=es.

Sendón de León, V. (2006) *Matria, el horizonte de lo posible*. Siglo XXI Editores.

Vaccaro, S. (2015). El origen de la palabra «feminista». *AmecoPress*. <https://amecopress.net/El-origen-de-la-palabra-feminista>.

Ximénez, P. (12 de septiembre de 2020). La ola de incendios mete el cambio climático en la campaña de Estados Unidos. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2020-09-12/la-ola-de-incendios-mete-el-cambio-climatico-en-la-campana-de-estados-unidos.html>.

Zapiain, M. (s. f.). Reseña del informe «Los límites del crecimiento» [reseña del informe *Los límites del crecimiento: informe al Club de Roma sobre el predicamento de la Humanidad* de Meadows, D.H., Meadows, D.L., Randers, J., Behrens, W.J.]. <http://habitat.aq.upm.es/gi/mve/daee/tmzapiain.pdf>.

ideas verdes es una publicación seriada de la Fundación Heinrich Böll Oficina Bogotá - Colombia, puede ser consultada en versión digital en:

co.boell.org

Contacto:

co-info@co.boell.org

Últimos números publicados:



Número 23
Septiembre 2020



Número 24
Octubre 2020



Número 25
Noviembre 2020



Número 26
Diciembre 2020



Número 27
Diciembre 2020



Número 28
Junio 2021

**Fundación Heinrich Böll
Oficina Bogotá - Colombia**

Florian Huber
Calle 37 No. 15-40
Bogotá - Colombia

T 0057 1 37 19 111
E co-info@co.boell.org
W co.boell.org

Créditos

Edición	Fundación Heinrich Böll Oficina Bogotá - Colombia
Fecha de publicación	Junio 2021
Ciudad de publicación	Bogotá D.C.
Responsables	Florian Huber, Laura Isabel Villamizar, Ángela Valenzuela Bohórquez.
Contenido	Carmenza Saldías Barreneche. Economista de la Universidad Jorge Tadeo Lozano y Magíster en Planificación y Administración del Desarrollo Regional de la Universidad de los Andes. Fue Alcaldesa encargada, Secretaria de Hacienda, Secretaria de Planeación y Consejera para temas de Región y Competitividad de la Alcaldía de Bogotá; Secretaria de Planeación de Manizales y Asesora para la modernización fiscal y de planeación de la Gobernación de Cundinamarca. Ha sido investigadora y docente universitaria, fundadora y directora del Centro Regional de Estudios Cafeteros y Empresariales CRECE. Es consultora y está vinculada como Estratega al CIDEU (Barcelona). Cofundadora y articulista de Razón Pública. Autora de numerosos estudios de carácter urbano y regional.
Apoyo editorial	Leidy Ortiz
Revisión de textos	María Paula Peña
Diseño gráfico	Rosy Botero
ISSN	2590-499X

Las opiniones vertidas en este paper son de los autores y no necesariamente las de la Fundación Heinrich Böll Oficina Bogotá - Colombia.
Todos los artículos y fotografías se publican bajo la Licencia de Creative Commons: CC BY-NC-ND 3.0

